

LIBROS

De la dictadura y los dictadores

"La historia de la Humanidad es la historia de las dictaduras y, consolémonos, de la lucha contra las dictaduras; desolémonos de nuevo: de cada lucha contra la dictadura sale, tarde o temprano, un nuevo dictador". El propio Eduardo Haro Tecglen se encarga de confirmar estadísticamente sus palabras: "por lo menos en tres cuartas partes de los países que forman la Organización de las Naciones Unidas, que en su Carta Fundacional y en todos sus textos fundacionales y doctrinales condena la dictadura, tienen regímenes dictatoriales"...

A un fenómeno tan extendido en el tiempo y en el espacio dedica ahora Eduardo Haro un breve y condensado análisis (1), que está conociendo un éxito editorial infrecuente por estos pagos. Exito que yo atribuiría no sólo al prestigio del autor y a la oportunidad de la colección donde el libro se inserta, sino también al muy explicable interés que, a la larga o a la corta, los practicantes de algo, sean activos o pasivos, sienten por acercarse a la historia y a la teoría de ese algo. Por lo dicho vemos que los lectores potenciales de este opúsculo son más que numerosos en España (Estado español, dicen ahora) y parte del extranjero, a pesar de que la dictadura sea un sistema en desprestigio.

No es históricamente muy viejo ese desprestigio. Empezó con la Revolución francesa. O más atrás aún, dice Haro: con todos aquellos que comenzaron a negar que el poder viniera de Dios. "Parece —añade el autor— que el último defensor en Occidente

de esta tesis fue el cardenal primado Pla y Daniel, hace una cuarentena de años, en opúsculo que se hizo famoso" (2)... Hace apenas veinte años también la defendía el profesor Fraga en un libro que han manejado centenares de estudiantes de ciencia política. Me refiero a "La crisis del Estado", donde el profesor termina un documentado capítulo dedicado al poder haciendo suya la famosa expresión paulina (Rom, 13, 1, 6): "Hay que esperar en el 'logos' unido al 'crathos' el servicio del 'ethos'. Al fin, hay una Providencia, y todo poder viene de Dios".

Y cuando este poder es una dictadura, lo ejerce siempre un dictador. ¿Y qué es un dictador? Despojado de sus plumas —viene a decir Haro—, se queda casi en nada: "desnudo es a veces un fanático, a veces un pícaro. Puede resultar un hombrecillo venido a más...". Los hay también de buena fe. En cualquier caso, es siempre "un hombre como todos los demás".

Este hombre-como-todos-los-demás tiene ya exégetas que no precisan recurrir a la manoseada frase de San Pablo. Ahora es la ciencia la utilizada. Darwin y su lucha por la vida, la selección natural, los fuertes y los débiles,

(2) Sobre este tema puede verse: "El cardenal primado de España y el origen del poder". Benjamín Morán. Studium; Colección Científica, Madrid, 1965.

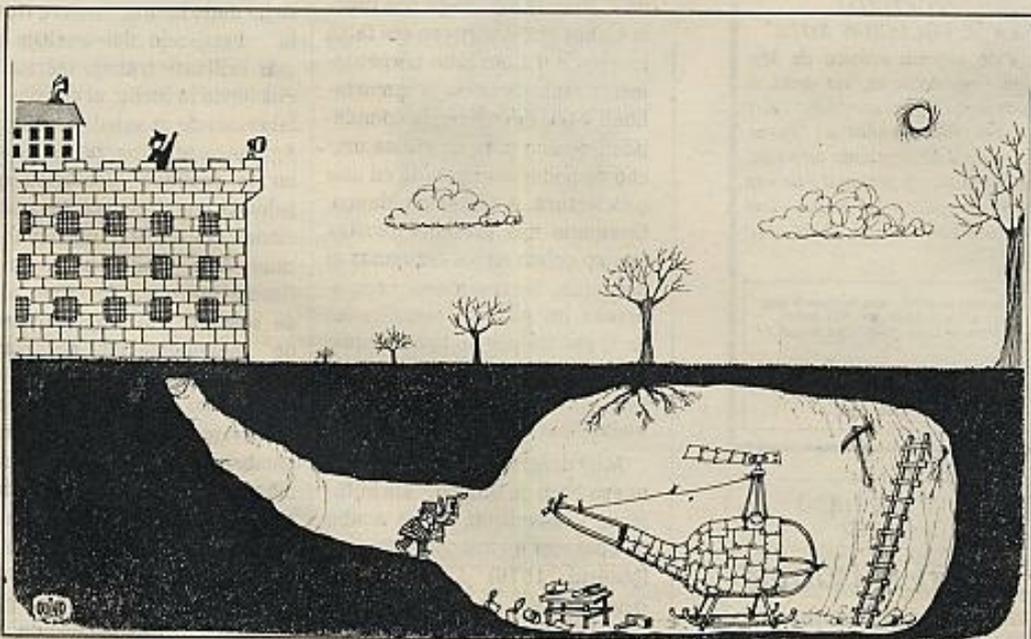
la masa, la agresividad del hombre, que necesita de un dictador que la controle y domestique; la justificación del jefe, el padre que vela por sus hijos huérfanos del otro padre, el orden de la Naturaleza, lo "natural", el comportamiento, la ingeniería del comportamiento y su aplicación para intentar hacer casi una dictadura sin dictador, como una Dictadura, S. A... Los grandes nombres según la moda de las grandes épocas —libertadores, benefactores, padres de la patria...—, que ejercen su poder omnimodo sobre los pequeños hombres que sufren la Historia además de hacerla. Los grandes nombres que tienen rostro (hagamos, por nuestra parte, la pequeña estadística que cita Haro: Hitler, 14 veces; Stalin, 10; Bolívar, 6; Mussolini, 5; Napoleón, 4; Cromwell, 3; De Gaulle, 2; César, Mao, Nixon, el Kaiser, Bismarck, Primo de Rivera, Naguib, Ben Bella, Pedro el Grande y Perón, 1). Y un capítulo dedicado al peculiar caso español, al que aplica una larga cita de Parkinson, autor al que, como Peter, suele recurrir en alguna de sus diversas advocaciones periodísticas, la del no precisamente optimista Pablo Berben.

Aquí sí que termina de una manera optimista. Dice así: "Ningún país del mundo está en estos momentos a salvo de una dictadura, ni siquiera en Occi-

dente, y España es uno de los más proclives a que la forma actual de dictadura blanda se rectifique en el sentido de una dictadura clásica. No hay por ello que entregarse al pesimismo. La dictadura tiene todos los millones de años que debieron comenzar con la primera horda y su macho mandante y dirigente, hasta el brote de hace un par de cientos de años. Estos doscientos años —y no son tantos— no pueden borrar el pasado ancestral. Será preciso el paso de algunos cientos de años más". Si es optimista o pesimista sólo lo sabremos dentro de algunos miles de años, porque, añade: "Sin que ello quiera decir que el camino de la Historia sea fatal o destino, y que a consecuencia de una serie de catástrofes las dictaduras vuelvan a establecerse totalmente en el mundo por algunos milenios más". ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

Investigación viva

Carlos Blanco Aguinaga, vasco, exiliado en América desde temprana edad, profesor en varias Universidades de los EE. UU., lo es ahora, desde hace bastantes años, en la de La Jolla, en California. Al contrario de la mayor parte de los profesores de Literatura, Blanco se ha esforzado por hacer de la investi-



(1) "¿Qué son las dictaduras?". Eduardo Haro Tecglen, Biblioteca de Divulgación Política.

Ramon Chao
**DESPUES DE
 FRANCO
 ESPAÑA**

Introducción de Tierno Galvan



**"DESPUES DE FRANCO,
 ESPAÑA"**

"¿Dónde encontrar mejor guía, introducción más justa, más amplia y mejor documentada de lo que España esconde?" Jean La-couture ("Le Monde")

**PORTUGAL,
 LA REVOLUCION ROTA**

MANUEL LEGUINECHE



Manuel Leguineche:

**"PORTUGAL,
 LA REVOLUCION ROTA"**

Esta extensa crónica de Manuel Leguineche es, sin duda, el documento más completo sobre los dos primeros años del "Portugal novo". El resultado de un valioso testimonio personal y de una atenta mirada a las etapas clave de Portugal hasta el 25 de abril de 1976.

Los rojos me avían contra reembolso la obra:
 "Portugal, la revolución rota" (350 pesetas).
 "Después de Franco, España" (350 pesetas).

D.
 Dirección
 Provincia
 (Señale el título que se desea.)

**FERIA DEL LIBRO
 Caseta 92**

Ediciones Felmar

Juan Hurtado de Mendoza, 9
 Madrid-16

gación un trabajo vivo, revelador de aspectos poco o nada conocidos de una época literaria o de determinado escritor. Especializado sobre todo en la Generación del 98, hace seis años publicó un iluminador ensayo, "Juventud del 98" (Editorial Siglo XXI de España), en el cual se exploraban áreas relativamente poco conocidas o confundidas por los hábitos de inercia académica. Junto con el fallecido Rafael Pérez de la Dehesa, Blanco ha sido el primer historiador de nuestra literatura que extrajo de las sombras al Unamuno socialista, revelándonos aspectos cuidadosamente descuidados —valga la paradoja— del pensador vasco.

Precisamente uno de sus primeros trabajos, su libro "El Unamuno contemplativo", publicado por primera vez en 1959 en la "Nueva Revista de Filología Hispánica", ve ahora de nuevo la luz editado por Laia. En este ensayo, Blanco Aguinaga se esfuerza por mostrarnos un aspecto de Unamuno que la imaginaria agonista de la mayor parte de sus exegetas tenía olvidado: el Unamuno quietista, buscador incansable de un reposo existencial, aposentado más allá de las tormentas de la historia —y de la intrahistoria—. Buceando en los grandes temas recurrentes del pensamiento unamuniano —la Naturaleza, el refugio en la madre y en la familia—, Blanco Aguinaga nos revela claves que destruyen esa falsa imagen del Unamuno perpetuamente tensado hacia la inmortalidad y nos devuelven la complejidad de una obra que dista mucho de poder ser agotada en una sola lectura. A través de Blanco, Unamuno nos presenta facetas que no caben en los esquemas al uso, que, forzosamente, empobrecen los posibles significados de lo escrito por un hombre que, como él mismo presintió alguna vez, sigue siendo rigurosamente inclasificable.

Muy diverso carácter tiene un nuevo libro de Blanco, "De mitólogos y novelistas", que acaba de aparecer en Ediciones Turner (Madrid, 1976). Lo componen cinco ensayos dedicados a estudiar la fundamentación teórica

sobre la que se asienta la labor de cinco importantes e influyentes escritores actuales en lengua castellana: Octavio Paz, García Márquez, Juan Goytisolo, Carlos Fuentes y Alejo Carpentier.

Libro esencialmente polémico, "De mitólogos y novelistas" se enfrenta con una concepción de la literatura —dominante en los cuatro primeros escritores estudiados— que ha resumido con insuperable concisión Paz: "fuera del mundo de signos, que es el mundo de las palabras, no hay mundo", cuyo correlato es la afirmación —tantas veces repetida que se ha convertido en un lugar común— de que la literatura es únicamente lenguaje. Los ensayos de Blanco se organizan precisamente en torno a la tesis de que esa afirmación es radicalmente empobrecedora y, además, escamotea el espacio donde la literatura se produce y sobre el que, a veces, incluso opera: la Historia. Con tacto, Blanco Aguinaga se niega a hacer el juego a los valedores de una concepción mitológica del quehacer literario y rehúye la fácil polémica que tanto —e inútil— juego ha dado: la contraposición realismo-simbolismo.

En su libro, Blanco Aguinaga examina primeramente la validez de las teorías de Octavio Paz sobre México y lo mexicano, relevantes en lo que respecta a una estética que, en líneas generales, es hegemónica en lo que se ha dado llamar "Nueva Novela". Partiendo del análisis del más brillante trabajo teórico de Paz hasta la fecha, el ensayo "El laberinto de la soledad", Blanco Aguinaga se esfuerza por develar la realidad ideológica que subyace en las constantes apelaciones del escritor mexicano al mito. Algo similar hace con el García Márquez de "Cien años de soledad", el Juan Goytisolo de "Reivindicación del conde don Julián" y el Carlos Fuentes del ensayo sobre la novela latinoamericana. En unos y en otros encuentra Blanco una concepción alienada de lo literario, fruto en unos casos de la asimilación más o menos consciente de la ideología colonizadora contra la que se pretende luchar, y en otros —en J. Goytisolo—, de una

concepción excesivamente unilateral de la Historia de España. Por último, Blanco examina una obra especialmente significativa en el conjunto de la novelística de Carpentier: "El reino de este mundo", en la que encuentra esa necesaria valoración del mito que en sí debe portar toda auténtica obra de arte, pero debidamente engarzado y superado por el devenir histórico.

Como todo libro polémico, "De mitólogos y novelistas" es, por definición, un libro discutible. Mientras que es difícil objetar la penetración del análisis en los ensayos dedicados a Paz, Fuentes y Carpentier, los dedicados a J. Goytisolo y García Márquez se resienten acaso de premura a la hora de extraer conclusiones de unas obras cuya complejidad requeriría un examen más minucioso. Si es evidente, por ejemplo, que entre "Señas de identidad" y "Reivindicación..." se observa una menor valoración de lo histórico, no lo es menos que en esta su penúltima novela, J. Goytisolo nos ofrece —entre otros muchos méritos— una visión de lo español, tal y como lo han entendido las fuerzas conservadoras en este país, de una formidable fuerza revulsiva.

Pese a todo lo cual, "De mitólogos y novelistas" es uno de los libros más incitantes, más positivamente provocativos, menos mostrencamente convencionales que nos ha sido dado leer en los últimos años sobre la literatura en lengua castellana de los dos lados del Atlántico. ■ JAVIER ALFAYA.

Memoria de una doble decadencia

Si Tibor Déry es un autor prácticamente desconocido en nuestro país, no se trata ni mucho menos —basta consultar su biografía— de un novel. Nacido en 1894 de padre húngaro y madre alemana, Déry fue ya, durante la breve república de los consejos, miembro del directorio de escritores húngaros. Exiliado en 1920, tras el advenimiento del régimen de Horthy, no volve-